



LA NOVELA ESPAÑOLA EN ESTA HORA

por MIGUEL DELIBES

LA novela que hasta hace pocos lustros fue divertimento para llenar los ocios de la clase burguesa ha sido hoy desbordada en esta pretensión por otros procedimientos de captación más cómodos y eficaces: cine, televisión, revistas gráficas. En rigor, la novela, por simple que sea, exige un pequeño esfuerzo mental por parte del lector, cual es el de crear las imágenes que la letra impresa sugiere. El cine y la televisión no precisan de letras; las letras se nos brindan ya transformadas en imagen, con lo que la deserción del presunto lector atraído únicamente por la peripecia, galvanizado por una pereza mental secular, es inmediata. ¿Qué más podría desear?

Entonces la novela, desbancada en su función de esparcimiento, aboca a la disyuntiva de transformarse o morir; el novelista tendrá que hacer una cosa distinta de la que viene haciendo o dejar de hacer novela. Mas en el caso de optar por hacer OTRA COSA habrá de buscar la «vis atractiva» del género —que hasta ayer fue, como digo, el divertimento— por otro lado. (Hablo, naturalmente, de novela noble, no de novela vulgar, recargada de resortes sentimentales, puesto que ésta todavía puede coexistir con el cine y la TV.) Por este camino accedemos a la novela intelectualizada que va a inquietarnos por el problema que plantea o va a interesarnos por los recursos expresivos o constructivos que pone en juego. Surge así la novela de ideas o con problema de fondo —Camus—, la novela de sugerencias o con problema de forma —Robbe Grillet—, o la novela con problemas de fondo y forma —Max Frisch—. En todos estos casos, la anécdota a la manera tradicional queda un tanto relegada. Al lector le interesan las ideas o la manera de narrar. De cualquier modo, la novela se intelectualiza; la novela empieza a dejar de ser una diversión y empieza a ser un trabajo.

Los novelistas españoles, conscientes de esta evolución, nos vemos obligados a sondearnos, para, a la postre, encaramos con tan ardua disyuntiva. Recientemente un hispanista italiano reprochaba a la joven novela española su escasa afición al riesgo o, lo que es lo mismo, a la experimentación. Empero, es incontestable, que todo narrador viene de origen condicionado por un repertorio de circunstancias ambientales que no puede rehuir. El novelista debe escribir para que le entiendan, con lo que pretendo insinuar que el «nouveau roman» que en cualquier medio tiene para mí poco sentido, carece por completo de él dentro de España. Los novelistas españoles hemos visto coronarse en el exterior el proceso de intelectualización de la novela, cuando aún nuestro mercado no demanda un cambio tan radical.

Por otro lado, el escritor no puede renunciar a la fidelidad a sí mismo. En suma, en líneas generales, el novelista español se siente apremiado por la presión innovadora de fuera, y frenado —con pocas, aunque honrosas, excepciones— por las exigencias del destinatario de dentro. En una palabra, llegado a la encrucijada, el novelista español vacila entre dedi-

carse a distraer o, como dice Andrés Amorós, decidirse a inquietar; se resiste a dejar de divertirse pero, consciente de sus deberes sociales, no puede renunciar a sembrar ideas. De este modo comienzan a surgir en España novelas con problemas de fondo, arropadas todavía de una anécdota sugestiva que garantiza la captación del lector medio. Por otra parte, tal vez nuestra manera de ser, centrífuga y expansiva, no aconseje a los novelistas españoles polarizarse en posiciones extremas. (No olvidemos que tampoco los narradores italianos de la última etapa, aunque de gran calidad, se han caracterizado precisamente por su afán experimental, aun admitiendo las originalidades de Calvino y otros.) En todo caso, es obvio que el novelista que no renuncie de antemano a su misión ha de ver en sus obras, a estas alturas, una oportunidad de ventilación social que moralmente no está autorizado a desaprovechar.

QUE DISTINGUE AL HOMBRE QUE VISTE ESTILO SELLO?

SU AMOR INMODERADO A LA CALIDAD DE LOS GENEROS, A LA LINEA ACTUAL, AL CORTE PERFECTO Y DESDE LUEGO... A LA CONFECCION MAS ESMERADA

¡¡ VISTA ESTILO SELLO !!



APARCAMIENTO GRATUITO

Sello

AL SERVICIO DEL BIEN VESTIR

SENORA
DIPUTACION 241.
 CABALLERO
AV. JOSE ANTONIO 609.

